

Introducción

Francisco José Dacoba Cerviño

Marco Porcio Catón, el Viejo, reunió a lo largo de su dilatada vida de servicio a Roma sobrados méritos para pasar a la historia, si bien no necesariamente en un lugar relevante. Como militar participó en diversas campañas, la más significativa de las cuales fue la Segunda Guerra Púnica. Y no lo debió hacer nada mal pues fue nombrado a continuación procónsul de la Hispania Citerior. En el campo de las letras destacó como uno de los primeros tratadistas latinos con su obra *De Re rustica*. Culminó su *cursus honorum* como censor y desde esta responsabilidad encabezó una agria disputa con Publio Cornelio Escipión, hasta conseguir el extrañamiento del africano de la capital romana. Pero lo que hizo de Catón una figura ampliamente citada a través de los tiempos fue una frase, repetida una y otra vez, con la que solía finalizar sus intervenciones públicas, fuera cual fuera la materia de debate: "¡Cartago debe ser destruida!".

Extraña manía, pensarían muchos, pues ciertamente la otrora poderosa y amenazante ciudad norteafricana había sido ya derrotada y sometida a gravosas indemnizaciones que hacían sumamente difícil que volviera a ser valorada como una amenaza militar, al menos en un plazo de tiempo muy considerable. Pero no eran las capacidades militares cartaginesas, privadas definitivamente del liderazgo de Aníbal, las que más preocupaban al Viejo Censor, sino la celeridad con la que la colonia fenicia había reconstruido sus naves y volvía a dominar el comercio marítimo. Para Catón resultaba indiscutible que si la incipiente flota romana, creada precisamente a resul-

tas de las recientes Guerras Púnicas, quería ser la única dueña y señora de las aguas del Mediterráneo... Cartago debía ser destruida. Y así fue. Como consecuencia de la tercera de aquellas guerras la ciudad ubicada en las inmediaciones de lo que hoy es Túnez fue arrasada, demolida piedra a piedra y sus campos sembrados de sal. En consecuencia, el Mediterráneo pasó a ser, durante varios siglos, un lago romano, un *Mare Nostrum* en todos los sentidos: comercial, militar, cultural...

La economía, ya vemos, no es algo nuevo en la permanente dinámica de tensiones y enfrentamientos entre pueblos a lo largo de la historia. Por eso no sorprende la constatación de hasta qué punto el panorama geopolítico de 2018 viene marcado por una encarnizada disputa por el liderazgo económico protagonizada por las grandes potencias, pero a cuyas repercusiones nadie, grande o pequeño, puede sustraerse. Todas las Estrategias de Seguridad recientemente publicadas en diferentes países incluyen, con una u otra formulación, la necesidad de asegurar su desarrollo económico. La nueva Administración norteamericana ha sorprendido a muchos con unas medidas proteccionistas que, por otra parte, había anunciado el presidente desde los inicios de su campaña electoral y, en muchos aspectos, no se diferencian demasiado de las que se venían aplicando en años anteriores, si bien con mucho menos ruido mediático. Pero no se puede ignorar que los Estados Unidos han tomado decisiones sorprendentes desde el minuto uno del vigente mandato presidencial. *America first!* El actual presidente no elude poner su postura negro sobre blanco al prologar la nueva Estrategia de Seguridad norteamericana: *"Queremos dejar claro que los Estados Unidos no tolerarán más agresiones económicas ni prácticas comerciales injustas"*¹.

De las palabras a los hechos, los Estados Unidos se han retirado del Acuerdo Transpacífico de Comercio (TPP), han forzado una revisión profunda del Acuerdo de Libre Comercio con sus vecinos Canadá y México (NAFTA) y han puesto en el congelador acuerdos que ya se encontraban en una fase de negociación muy avanzada, con Europa, por ejemplo. También la retirada del Acuerdo sobre el Cambio Climático y del Acuerdo nuclear con Irán tiene profundas repercusiones económicas de ámbito mundial. A pesar de todo es posible que, al final, tal vez la sangre no llegue al río. Las medidas más contundentes, los golpes sobre la mesa, se alternan con decisiones contemporizadoras.

Desde el otro lado del Pacífico China viene desarrollando una frenética actividad a lo largo y ancho del globo. Dejando para tiempos futuros el recurso al *hard power*, que no descarta y para el que se prepara con ahínco, el Imperio del Centro prefiere mostrar su lado más amable y comercial impulsando la creación de nuevos foros e instituciones que sustituyan a los que cierra

¹ "We have also continued to make clear that the United States will no longer tolerate economic aggression or unfair trading practices" Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos, 2.017, pág. I

o vacía de contenido el *retranchement* norteamericano: Bancos de Inversión, acuerdos comerciales alternativos o foros como la Organización de Cooperación de Shanghái. Y regando los cuatro puntos cardinales de inversiones en infraestructuras y en la adquisición de empresas de todo tipo, incluidas las de un alto valor añadido en investigación y tecnología. En las repúblicas centroasiáticas, en Afganistán y en Paquistán, país este último en el que se construye un gran puerto comercial en la ciudad de Gwadar. En el Índico, con instalaciones en Tailandia, Myanmar o Sri Lanka. En África, cuyas riquezas mineras son tan codiciadas por una potencia en plena expansión como es China, y con una mención especial al asentamiento en Djibuty para controlar el estrecho de Bab el Mandeb. En Iberoamérica, en el Magreb... e incluso en Europa, es decir, en la mismísima Unión Europea, donde China ha financiado la reconstrucción del puerto de El Pireo o lo está haciendo con un tren de alta velocidad entre Atenas y Budapest. La Nueva Ruta de la Seda se desarrolla a velocidad de crucero.

Rusia, por el contrario, ha preferido utilizar todas sus capacidades, *hard* y *sharp*, en el Cáucaso, en Ucrania y en Siria, confiando en sus reservas de hidrocarburos la financiación de un gasto sostenido en su brazo militar que difícilmente podrá mantener en el largo plazo. Más pronto que tarde las prioridades del Kremlin tendrán que tomar en consideración una población rusa envejecida, menguante y necesitada de que sus estándares de bienestar se asemejen, aunque sea tímidamente, a los de sus no tan lejanos vecinos europeos. Algo de esto debe estar bullendo ya en los planes de las autoridades de la Federación pues en su última toma de posesión el presidente señaló que en este nuevo mandato se pondrá el acento en mejoras sociales para el sufrido pueblo ruso².

A esta partida geoestratégica jugada principalmente por los dos grandes, China y los Estados Unidos, sin olvidar a Rusia, otras dos potencias económicas de primer orden parecen estar asistiendo, paradójicamente, como invitados de piedra: la Unión Europea y Japón. Desairados ambos por su tradicional aliado y protector norteamericano no han tardado en buscar alternativas. Si una puerta se cierra habrá que abrir otras. La Unión y el país nipón han cerrado este año 2018 un interesantísimo Acuerdo de Libre Comercio (JEFTA)³, muy beneficioso para ambas partes. Europa ha firmado otro semejante con Canadá⁴, explora formas de intercambio económico con Iberoamérica y busca aproximar posturas con China, aunque para ello tenga que taparse la nariz en el siempre espinoso asunto de los Derechos

² "Putin aboga por mejorar la calidad de vida en su cuarta toma de posesión como Presidente" https://elpais.com/internacional/2018/05/07/actualidad/1525675646_605215.html.

³ "JEFTA: más allá de Trump" Emilio J. González. https://www.abc.es/economia/abci-jef-ta-mas-alla-trump-201807230202_noticia.html.

⁴ "El CETA acerca el mercado canadiense a las pymes" <http://www.expansion.com/pymes/2017/06/29/594d0dc8468aebf0668b45e3.html>.

Humanos. Japón busca en la India y en Australia interlocutores receptivos, conscientes también estos últimos de que deben reaccionar ante la pujanza china.

Como una imagen vale más que mil palabras, un buen resumen de todo lo que está pasando en esta incruenta, pero inmisericorde, guerra comercial, lo proporciona el segundo fin de semana del pasado mes de junio de 2018. En esas fechas estaban convocados en Canadá los líderes del G7. La reunión estuvo trufada de palabras gruesas que no impidieron que, finalmente, se consensuara un comunicado final oficial que salvaba los muebles de la cumbre. Pero un desencuentro verbal entre el primer ministro del país anfitrión y el presidente norteamericano llevaron a este último, ya a bordo de su avión camino de su encuentro con el líder norcoreano en Singapur, a dinamitar la reunión de los siete grandes desautorizando el citado comunicado con un simple tweet⁵. En esas mismas fechas se celebraba en la ciudad china de Qingdao otra cumbre, en este caso de la Organización de Cooperación de Shanghai, con la asistencia, entre otros, de Rusia, Irán e incluso de los siempre adversarios India y Paquistán. Una foto que mostraba al sonriente presidente chino, anfitrión del evento, y a su homólogo ruso pasando revista a las tropas recorrió el mundo como prueba irrefutable del cambio de roles al frente del libre comercio internacional⁶. Una paradoja difícil de imaginar hace tan solo unos pocos años.

En el documento elaborado por el Instituto Español de Estudios Estratégico titulado "Panorama de tendencias geopolíticas. Horizonte 2.040" hemos llegado a la conclusión de que la Geoeconomía, el poder económico en relación con los recursos naturales, seguirá siendo el elemento fundamental que impulse las estrategias de los estados, y la globalización no ha hecho más que evidenciar que sigue siendo el factor esencial para adquirir influencia geopolítica.

A la vista de este complejo cruce de intereses entre los actores más fuertes de este mundo multipolar en el que vivimos, da la sensación de que ajustar el foco del análisis a una serie de conflictos locales como los que contemplamos en este Panorama supone perder la perspectiva global comentada en los párrafos anteriores. No debe ser así. En mayor o menor medida todos estos conflictos comparten una componente económica que, aunque difuminada por factores étnicos, religiosos o culturales, juega un relevante papel a la hora de explicar el porqué de lo que está ocurriendo o para tratar de intuir hacia dónde pueden evolucionar los acontecimientos futuros. La búsqueda de una resolución del conflicto no puede ser, pues, ajena a todos estos factores, tampoco al económico.

⁵ "Trump ordena a Estados Unidos retirarse del comunicado del G7 después de haberlo firmado" <http://www.elmundo.es/economia/2018/06/09/5b1c13b222601dc2158b4582.html>.

⁶ "China y Rusia apuntalan su relación frente a los desafíos de EE.UU." <http://www.elmundo.es/internacional/2018/06/08/5b1aa595e2704e6d068b45e0.html>.

Los casos de Siria e Irán suscitan las mayores preocupaciones de cuantos les presentamos este año, y hacen de la región de Oriente Medio tal vez el punto más caliente en términos de conflictividad armada, sobre todo si no olvidamos que a ellos se suman los no menos preocupantes conflictos en Irak, en Yemen, en El Líbano o el ya esclerotizado entre Israel y Palestina. Sin desdeñar la preocupante actividad terrorista en la cercana península del Sinaí, con estrechas repercusiones en la situación de la franja de Gaza.

El capítulo dedicado a Irán identifica a este país como un agente perturbador en la región por diversos motivos. El éxito de su apoyo decidido al mantenimiento en el poder de Bashar al Asad ha llevado a las fuerzas persas y a sus patrocinados libaneses a las inmediaciones de la frontera sirio-israelí, con el potencial de tensionamiento que ello supone. La rivalidad geopolítica entre el régimen de los Ayatolas y Arabia Saudí suma enteros a esa ecuación y hace, curiosamente, extraños compañeros de fatigas al acercar la monarquía saudí a Israel. Y, por no extendernos más, la retirada norteamericana del Acuerdo nuclear supone enormes presiones sobre la maltrecha economía iraní. Ante tantas dificultades, ¿se radicalizará más el régimen o doblará la cerviz? Y lo que es más importante, definitivo: una sociedad tan instruida, tan concienciada y conocedora de la realidad mundial como ésta, ¿hasta cuando soportará vivir bajo una teocracia tan inmovilista y un gobierno tan ineficaz?

Tras largos años de guerra, especialmente penosos para la población civil, Siria parece dirigirse a una situación posconflicto en la que el presidente al Asad puede presentarse como ganador, sobre todo si tenemos en cuenta que en algún momento, antes de la implicación decidida de Rusia, su futuro al frente del país no era nada halagüeño. A cambio, eso sí, de admitir el patronazgo directo del Kremlin y de renunciar tal vez al dominio total sobre el norte del país. El siguiente paso ha de ser, desde la perspectiva de Moscú, desescalar las muchas tensiones acumuladas y matizar la relevancia en el nuevo escenario de sus aliados regionales de los últimos años, Turquía y, sobre todo, Irán. Conseguidos sus objetivos iniciales la prioridad rusa será ahora apostar por la estabilidad y por consolidar su presencia en las bases de Tartus y Latakia.

Para elegir tan solo dos conflictos situados en África hemos partido de la base, que el lector sabrá comprender, de que no se trata de ofrecer una visión exhaustiva de lo que está ocurriendo en tan vasto continente, ni tan siquiera de elegir los más relevantes desde el punto de vista español. En todo caso nos hemos decidido por unos conflictos que no por más alejados merecen menos atención. La tensión entre Etiopía y Eritrea parece encaminarse por senderos de cierto entendimiento a los que sin duda no es ajeno el mutuo interés de acercamiento, precisamente, en materia económica. Etiopía aspira a convertirse en potencia regional emergente, pero carece de salida al mar por la que canalizar sus exportaciones. Eritrea, al igual que Yibuti, puede ofrecérsela con las consiguientes contrapartidas y mutuo beneficio.

La estabilidad de esta zona es vital para mantener abierto el estrecho de Bab el Mandeb.

La historia compartida de Etiopía y Eritrea presenta momentos alternos de cooperación y de enfrentamiento culminados muy recientemente, en el pasado verano de 2018, con un compromiso de solucionar sus diferencias por la vía pacífica. La intervención negociadora internacional, ausente durante años, ha conseguido que intereses superiores como el levantamiento de sanciones, el cese de los sufrimientos de la población, la cooperación comercial bilateral y, sobre todo, la inclusión de ambos Estados en los esfuerzos regionales contra el terrorismo en el Cuerno de África, hayan llevado a los dirigentes de ambos países al convencimiento de que hay mucho más que ganar en la paz que en la confrontación. Eritrea necesita salir de su tradicional aislamiento y Etiopía consolidar el acuerdo que le permita la salida al mar a través de territorio eritreo. A largo plazo esta nueva situación de estabilidad será, muy probablemente, un buen acicate para el progreso y la democratización, tanto en la antigua Abisinia como en la excolonia italiana.

El conflicto de Casamanza, región senegalesa al sur del país, es tan desconocido como antiguo en el continente africano, al calor de unas reivindicaciones de carácter nacionalista basadas en la diferencia cultural que se deriva del hecho de que, si bien Senegal es una antigua colonia británica, la sureña Casamanza lo fue de Portugal. El discurso de la diferencia ha alimentado una insurgencia, apoyada por actores vecinos, que se ha caracterizado por una alternancia de períodos de mayor o menor virulencia en la lucha armada. Hoy nos encontramos a las puertas de lo que pudiera ser un cese el fuego definitivo gracias a la implicación decidida de los Estados Unidos, deseosos de que Senegal, una vez cerrado este conflicto interno, pueda sumarse activamente a los esfuerzos de otros países de la región saheliana en la lucha contra el terrorismo.

Tanto en Taiwán como en Sri Lanka se aprecia con nitidez la mano poderosa de China continental. En el primer caso porque el contencioso sobre la soberanía reclamada por el gobierno de la República Popular evoluciona sombríamente para los intereses de la isla, cuya existencia como estado no deja de perder adeptos, fruto de una intensa campaña para su aislamiento internacional. El olvido definitivo y la superación del triste siglo de la humillación china no podrían tener mejor broche de oro para el gobierno del presidente Xi que la reunificación. Y si bien ninguno de los actores implicados desea el estallido de un conflicto a gran escala, que a nadie beneficiaría, no es menos cierto que el nacionalismo, muy presente en el resurgir chino, suele ser ciego y sordo a la razón y a la lógica. La siempre acechante declaración de independencia por parte de las autoridades de la isla es una línea roja inadmisibles para Pekín. En realidad, todo el mar de China Oriental y el Meridional son un hervidero de disputas territoriales por el control de dichas aguas, por las que discurre la mayor parte del comercio marítimo mundial y en las que se encuentran codiciados yacimientos de hidrocarburos y riquezas minera-

les, ¡otra vez la economía! Más desapercibido pasa el caso de Sri Lanka, país en el que también los insaciables intereses comerciales chinos han puesto sus ojos con la construcción de un gran puerto comercial, de momento no de carácter militar, cosa que no tranquiliza en absoluto a la vecina India.

La pobreza endémica y la orografía de las islas circundantes han hecho de los mares de Sulu y Célebes escenario tradicional de piratería contra los buques que osan adentrarse por sus aguas. Esta región, relativamente cercana al vital punto de paso comercial que es el estrecho de Malaca, suscita una renovada atención por parte de la comunidad internacional por diversos motivos. A la ya citada proximidad a grandes rutas marítimas se suma el auge de grupos islamistas que encuentran en el asalto a buques un modo de financiación fácil y seguro. La creciente rivalidad, comercial de momento, entre China y los Estados Unidos, así como las disputas territoriales entre los estados que flanquean los dos mares objeto de este capítulo no hacen sino complicar la gestión de ambas amenazas, la piratería y el terrorismo, lo que lleva a la autora a preguntarse si no estaremos ante una posible “nueva Somalia” en el sudeste asiático.

Iberoamérica es, por razones tan obvias que no necesitan ser enfatizadas, una región del máximo interés para nuestra Patria. El proceso de paz en Colombia transcurre entre luces y sombras; las luces del acuerdo con las FARC y las sombras de los desacuerdos con otros movimientos revolucionarios. El país, acostumbrado a largos años de conflicto perlado de tantos principios de acuerdo como de desengaños, sorprendió con su rechazo en referéndum al último de esos acuerdos sospechando, tal vez, que también en esta ocasión las sombras puedan abortar de nuevo el intento, a saber: la fractura interna en el nuevo partido FARC entre “políticos” y “militares”; la evolución de la insurgencia hacia el crimen organizado, una especie de “mexicanización” en Colombia; la propia fractura de la sociedad ante las negociaciones... Pero a pesar de los presagios más pesimistas cabe esperar que la conclusión a la que llega este capítulo no se materialice y que la paz en Colombia no sea sólo aparente.

En el ámbito de los conflictos a los que podríamos adjudicar el calificativo de habituales en nuestros Panoramas figuran este año los de Afganistán y Kosovo, si bien con enfoques distintos, por supuesto. En el caso de Afganistán y su vecino Pakistán se superponen la persistencia de la insurgencia talibán que cabalga a lomos de la producción de amapola, las tensiones tribales internas y transfronterizas entre ambos Estados, la presencia de tropas occidentales, los indisimulados intentos de las potencias regionales (Irán e India) por influir en la situación, Rusia al acecho, los Estados Unidos que, lejos de disminuir su presencia la han aumentado bajo la presidencia de Trump... y los intereses, una vez más, chinos por mantener la región estable pues por estos dos países ha de salir la versión terrestre de la Nueva Ruta de la Seda a la búsqueda de la costa Este del Mediterráneo pero, sobre todo, para evitar el contagio de la fiebre insurgente a la población uigur de Sinkiang. Kosovo,

más humildemente, supone un foco de fricción en una región, los Balcanes, siempre sujeta al cruce de intereses y de reproches entre Europa y Rusia y es, por añadidura, ejemplo de las dificultades que la propia Unión encuentra en su seno para alcanzar unanimidades, en este caso en relación al reconocimiento de ese estado autoproclamado.

Finalmente, no podemos dejar en el olvido a una minoría tan brutalmente castigada en Birmania como olvidada en Occidente, los Rohingya. Sólo de vez en cuando, cuando los monzones ponen a este grupo de desheredados en una situación aún más crítica que la que viven habitualmente, merecen unos segundos de los telediarios. Sin demasiado interés, la comunidad internacional debate sobre si se trata de un genocidio o de una limpieza étnica y sobre la oportunidad de aplicar el principio de la responsabilidad de proteger. Pero de lo que no cabe duda es que los Rohingya vienen siendo víctimas de una política activa de exclusión y persecución que se remonta ya varias décadas. A esta pasividad ha venido a responder recientemente, y no nos sorprende, China con una activa implicación negociadora a la búsqueda de la estabilidad en una región que, oportunamente pacificada y modernizada con los abundantes presupuestos de la “Nueva Ruta de la Seda”, le permitiría el acceso al océano evitando el siempre preocupante Estrecho de Malaca.

Sin más dilación les invito a sumergirse en la lectura de este Panorama Geopolítico de los Conflictos 2018. Esperamos que sea de su interés.